

## **Godoy Pedro**

### **El nativo**

Era feliz el hombre de las pampas  
con su china, sus potros y su rancho;  
estoico a su destino  
andariego y cantor como los pájaros.

Y un día lo alcanzó el progreso  
Sobre la grupa del convoy mecánico.

Interrumpió al desierto la estación,  
Y las primeras casas la rodearon.

Dejó de ser el sol el cariñoso  
reloj sobre los campos.  
Se alzaron mostradores de cantina  
y llegó, fusta en mano, el comisario  
para implantar la ley y las fronteras.  
La propiedad trazó sus alambrados  
y la moral su iglesia y su prostíbulo.

Engatuzado  
El hombre de las pampas, ignorante,  
Se emborrachó, peleó, lo condenaron,  
y lo opusieron al furor del indio  
defendiendo intereses usurpados.

Hoy cruza el horizonte de la patria  
en carnaval, con latas emprendado,  
o matando milicos y pulperos  
Por los circos de barrio.

### **La seca**

Llegaron en tropel, remolineando,  
arreados a silbidos por el viento  
los negros potros de los nubarrones.

Sus patas se envolvían en los truenos,

y chispeaban los rayos;  
en tanto la ansiedad de los labriegos,  
beatífica y sagrada,  
clamaba al aguacero.

Pasaron.

Y se quedó de nuevo  
más limpio el horizonte  
sobre los campos secos.

Y mil labios rezando se plegaron  
en una muda maldición al cielo.

### **Tren nocturno**

Rodando entre las sombras como gigante espectro,  
entre hoscos resoplidos que en el confín se pierden,  
en medio de la noche veloz como los vientos  
el rápido nocturno devora al continente.

El humo va en la sombra cual negra cabellera  
bordado con brillantes medallas de las chispas,  
y el eco de sus recios tendones de cadenas  
sacude las llanuras en brusca sacudida.

En medio de su frente deslumbra el ojo inmenso  
Igual que en el gigante del cuento de Simbad,  
y al pálido reflejo las paralelas tienen  
nostalgias que despiertan recuerdos de ciudad.

Hundiéndose en las pampas en medio de las sombras  
envuelto entre los pliegues serenos de la noche  
el tren nocturno pasa... como una estrella ignota  
que piérdese en el pozo de las constelaciones.

### **Pampero**

Viento gaucho, aúllan en tus dedos las bordonas  
en el cordaje de los alambrados  
cuando pasas,  
embozado,  
en el húmedo poncho de la noche.

Después del temporal de muchos días,  
barrido en una noche por tu mano,  
te detienes, temblando por el frío,  
a jugar un instante con los charcos  
para ver a la imagen de la luna,  
ensayar las piruetas del malambo  
al compás repetido y neurasténico,  
del silvestre tedeum de los batracios.

Hastiado de correr por las llanuras  
te acercas muchas tardes a los ranchos  
a jinetear los sauces,  
o penetrar de pronto en el poblado  
a jugar a la hamaca con los focos.

Pampero  
salvaje centinela de los llanos,  
arrollador y gaucho. Guitarrero  
en el cordaje de los alambrados.

### **Campo de batalla**

Sobre un declive del extenso llano,  
la fúnebre visión iluminada  
por un escaso resplandor de luna  
yacen los cuerpos duros de los parias  
de los pobres soldados, hermanitos,  
que destrozó la furia de las balas.  
Y una hambrienta jauría de lebreles  
que huyera de la aldea devastada  
realiza entre fragmentos de sus amos  
el sangriento festín de carne humana.

Ulula un viento frío  
que silbando sobre los cuerpos, pasa.

En tanto que más lejos  
en la regia ciudad iluminada,  
revestida de flores y banderas  
los magnates del oro y de la patria  
en un banquete donde el vino corre  
cual la sangre inocente en la batalla  
festejan orgullosos la victoria  
con prostitutas por el hambre, hermanas,  
de los pobres soldados, los anónimos,  
que barrió la tormenta de las balas.

Desigualdad. Dolor. Espectro de Caín  
que en su abyección, sobre los siglos, anda!